

Salomón, Roboan, Jeroboam y un profeta de Judá
perdieron el empoderamiento divino por desobediencia
1 Reyes capítulos 11 a 13

Introducción

Cimentados

Y

Empoderados

} en Cristo -> Conquistamos Nuevos Horizontes

Desde el primer domingo de enero estamos meditando el lema de los próximos cinco años.

Empezando con entender el inmenso amor de Cristo, quedamos desafiados de decir con Isaías "a pesar de todas las dificultades ensancharemos nuestras tiendas, empezando a reforzar las estacas". El tercer mensaje nos hizo meditar en diferentes personajes, que estaban bien cimentados en su fe en la promesa de la palabra de Dios y, el domingo pasado quedó la pregunta si decidimos seguir el ejemplo de Daniel que vivió empoderados durante toda su vida como político, demostrando su integridad, fidelidad y obediencia a Dios en circunstancias nada fáciles.

Qué lindo sería hoy seguir meditando en otros personajes, fieles e íntegros, quienes fueron empoderados por Dios y que vivían empoderados durante toda su vida.

No obstante, fiel a lo que el Espíritu Santo empezó a mover en mi corazón, les llevaré a unos capítulos terribles del AT: A lo largo de pocas líneas pierden cuatro varones su empoderamiento; todos por la misma razón: Por no tomar a pecho la sencillez de la obediencia a Dios, sino tomarse la libertad de negociar esta.

En 1 Reyes capítulos 11 a 13 leemos de cuatro varones que fueron empoderados por Dios con una tremenda expectativa de vida, pero ninguno la aprovechó. Dios confió en ellos y les dio poder (empoderamiento): A tres para que sean reyes y al cuarto para su ministerio profético. No obstante, no supieron valorar y cuidar lo que Dios les había confiado.

Si hoy reflexionamos sobre ellos y nosotros, no está por medio que un hijo o una hija de Dios podría perder la salvación: Dios se la dio por gracia, cuando usted declaró que acepta a Jesús como el único mediador entre Dios y los hombres como su salvador personal. En este momento, usted recibió un empoderamiento tremendo como regalo, por gracia; cuidarlo es la responsabilidad de cada uno. Aunque no se puede perder la salvación, se puede perder la posibilidad de vivir en la perfecta voluntad de Dios, contando con el pleno empoderamiento del Dios del Universo.

Siendo hijo o hija de Dios recibimos como empoderamiento, junto con la presencia de Dios e nuestras vidas

- La posibilidad de vivir en el poder de Dios
- La implementación con su sabiduría,
- Viendo milagros, sucediendo en y a través de nuestras vidas
- Ver el cumplimiento de las promesas de Dios
- La preciosa realidad de poder escuchar la voz del Espíritu Santo en su interior y ser guiado por Él
- Poder vivir una vida que produce profunda satisfacción
- Ver como "las obras que Dios preparó de antemano para usted" se hacen realidad (Ef.2:10)

¿Es usted consciente de este privilegio? ¿Cuida este empoderamiento, que consiste en la manifestación de la presencia de Dios en y a través de tu vida?

Cuatro personas pierden el empoderamiento divino

Salomón:

Salomón, en la cima de su reinado, sabio, reconocido hasta el extranjero, acabó de construir el templo y en la inauguración

- La gloria de Dios llenó el templo de tal manera que nadie pudo permanecer dentro del edificio (1 Reyes 8:11)
- Dios renovó su pacto con Salomón y le prometió un trono estable, eterno, sobre el cual no faltaría nunca un heredero (1 Reyes 9:4-5), advirtiéndole que perdería todo, si no seguiría obediente a Dios (1 Reyes 9:6-9)

Veinte años después (1 Reyes 10:1), Salomón fue todavía reconocido por su sabiduría, pero se manifestó que poco a poco este empoderamiento había sido afectado y finalmente quedó como una fachada sin nada detrás:

- Salomón se había enriquecido grandemente por el comercio con caballos árabes (1 Reyes 10:26-29)
- Se había casado con muchas mujeres, extranjeras e idólatras (1 Reyes 11:1-3)
- El mismo empezó a idolatrar, siguiendo a sus mujeres (1 Reyes 11:4-6)

Salomón hizo todo eso, conociendo lo que Dios, por boca de Moisés, había advertido a los futuros reyes de Israel: *"No deben tener a muchas mujeres, menos todavía a extranjeras, idólatras; tampoco debían hacer comercio con caballos árabes por el afán al dinero y al orgullo que iba en par con este negocio"* (Deuteronomio 17:14-20).

La consecuencia severa leemos en 1 Reyes 11:9 y 11: *"En consecuencia, el Señor le dijo: «Ya que no has cumplido mi pacto y has desobedecido mis decretos, ciertamente te arrancaré el trono y se lo daré a uno de tus siervos.»*

Roboam, el hijo de Salomón

Después de la muerte de Salomón, Dios permitió que su hijo, Roboam, le siguiera en el trono. Dios le dio a Roboam la oportunidad de ser un rey con el respaldo de Dios, como lo había sido su padre al inicio de su reinado. El pueblo lo recibió como rey, y fue investido. Todo iba favorablemente, hasta el momento cuando los representantes del pueblo se presentaron ante él, pidiendo que bajara los fuertes impuestos que Salomón les había exigido.

Los ancianos, personas maduras, encargadas a aconsejar al rey, le recomendaron al joven rey, que acceda a esta petición para así poder contar con el respaldo de toda la nación (1 Reyes 12:7).

A Roboam no le agradó este consejo y consultó con los jóvenes que habían crecido con él y estos le aconsejaron lo contrario: incrementar los impuestos. (1 Reyes 12:10-11).

Roboam no supo reflexionar y evaluar que llegó al trono por la gracia y el empoderamiento de Dios mismo, y se dejó llevar por sus apetitos a la riqueza y el dinero y siguió el consejo de los jóvenes.

El resultado fue que diez de las doce tribus de la nación de Israel se rebelaron contra Roboam y se separaron de él. Desde entonces Israel nunca más fue una sola nación, sino el reino quedó dividido en un Reino del Norte de diez tribus y el del Sur de solo dos tribus. Roboam se quedó con solo dos tribus y Dios mismo le aclaró que había perdido definitivamente la oportunidad de ser rey sobre toda Israel. *Esto dice el Señor: 'No peleen contra sus parientes, los israelitas. ¡Regrese cada uno a su casa, porque lo que ha sucedido es obra mía!'"* 1 Reyes 12:24

Jeroboam

Jeroboam era un joven valiente, sin descendencia real, sin ningún derecho al trono que servía a Salomón en sus últimos años de reinado. Cierta día le sucedió algo muy raro, que le debe haber dejado pensativo y sacudido. Estando de viaje, solo, se encontró en el campo con un profeta y éste,

por mandato de Dios, cortó delante de Jeroboam su capa nueva en doce pedazos y le dio diez de estos pedazos de tela, diciendo: *"Dios te dice que serás rey sobre diez tribus de Israel. Toma estas telas, para que te recuerdes, cuando sucederá"* (1 Reyes 11:29-31).

Imaginémonos esta situación. Un joven, de viaje, solo, siendo un siervo del que en este momento es rey sobre toda la nación, uno del pueblo con ningún derecho a algo más, escucha de parte de Dios que será rey sobre la gran parte de su nación que en este momento todavía no estaba partida en dos, sino un solo reinado de doce tribus. ¿Qué habrá pensado? ¿Qué habrá sentido? No lo sabemos.

La realidad es, que años después, cuando las diez tribus del norte se rebelaron contra Roboam, hijo de Salomón, buscaron a Jeroboam y le hicieron rey sobre ellos. Se cumplió la palabra profética literalmente, sin que Jeroboam haga algo; sin que él hubiera podido hacer algo, porque no era de descendencia real.

Seguramente usted como yo pensaríamos que este joven que tan milagrosamente llegó a ser rey, sabría cuidar su autoridad real, dando la honra y gloria de Dios únicamente por tal empoderamiento y perspectiva de vida.

Muy equivocado; Jeroboam tampoco supo cuidar lo que Dios le había dado.

Al inicio de su reinado leemos en 1 Reyes 12:28, 31-33 que él mismo instaló la idolatría en su reino, fabricando dos becerros de oro, señalando lugar para adorar y ritos que Dios nunca había instalado o permitido. *"El rey hizo dos becerros de oro y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén para adorar; aquí tus Dioses, Israel que te han hecho subir de la tierra de Egipto."* (1 Reyes 12:28b)

Parece increíble; no obstante, en su gran misericordia Dios le da a Jeroboam una segunda oportunidad y manda a un profeta que tiene que subir desde el sur del país hasta el lugar de esta fiesta de instalación de rito idólatra para advertir a Jeroboam.

El profeta llega justo cuando Jeroboam está hablando al pueblo delante de su altar idólatra y le dice: *"Dios te advierte que otro estará sobre el torno que a ti te pertenece y la señal será que este altar se romperá y la ceniza que está sobre el altar se derramará."* (1 Reyes 13: 2-3). Jeroboam, asustado y furioso, grita: "Agárrenlo", y estira su brazo hacia el profeta. En el acto se da cuenta que su brazo se paraliza en la misma posición y ya no lo puede enderezar hasta pedir al profeta una oración por sanidad. En el mismo momento se rompe el altar y la ceniza se derrama y tanto Jeroboam, como su pueblo se dan cuenta de la intervención y advertencia de Dios (1 Reyes 13:1-6).

No obstante, aun con todo ello, Jeroboam no se arrepintió, ni cambió y su fin está descrito en 1 Reyes 13:33-34: *"A pesar de esto, Jeroboam no abandonó sus caminos perversos. Continuó seleccionando sacerdotes de entre la gente común y nombraba a cualquiera que quisiera ser sacerdote de los santuarios paganos. Esto fue un gran pecado y, como consecuencia, la dinastía de Jeroboam fue totalmente eliminada de la faz de la tierra."*

Con esto son tres reyes que perdieron su empoderamiento, es decir, perdieron el respaldo de Dios y la perspectiva de una vida en la perfecta voluntad de Dios con largos reinados por medio, por una sola razón: Por no saber ser obedientes a Dios y, por no saber cuidar en integridad de corazón, lo que Dios les había regalado.

Sería suficiente tener a estos tres delante de nosotros; no obstante, falta uno, el mismo profeta que fue traído por Dios desde Judá para profetizar a Jeroboam, se suma a la fila de los que son faltos de integridad.

El profeta

Este profeta, cuyo nombre no conocemos, había tenido una orden clara de parte de Dios. La orden fue, ir al lugar, profetizar y regresar de frente por otro camino a su casa sin quedarse con nadie, ni dejarse invitar por nadie a comer.

Cuando el rey Jeroboam lo quiso invitar, el profeta se mantuvo firme (1 Reyes 13:7-9). Un viejo profeta de la zona se enteró de todo lo que había sucedido y le siguió al profeta de Judá y lo invitó a venir a su casa. El profeta de Judá tampoco hizo caso. No obstante, el viejo profeta insistió y le mintió, diciendo que lo invitaba por orden de un ángel de Dios. Nuestro profeta de Judá cayó en esta trampa, se fue a la casa del profeta mentiroso y mientras comían, Dios le dio al profeta mentiroso una palabra profética que le advirtió al profeta de Judá que morirá en el camino de regreso a su casa, siendo atropellado por un león. Asustado se puso en camino, apresurándose y todo sucedió como lo había escuchado de parte de Dios: Murió en el camino, atropellado por un león (1 Reyes 13: 11-24)

Resumen

- Salomón perdió su empoderamiento por desobediencia a lo que Dios mucho tiempo antes había aclarado: No caballos, no muchas mujeres, ni mucho menos extranjeras
- Roboam, hijo de Salomón, perdió su empoderamiento de rey, casi antes de ejercerlo, por sus apetitos al dinero en actitud de autosuficiencia.
- Jeroboam, un joven del pueblo, recibió una palabra profética extraordinaria y experimentó luego como Dios cumpliera esta palabra y él realmente fue empoderado hasta ser rey sobre diez tribus de Israel. No obstante, al inicio de su reinado, instaló la idolatría y, a pesar de un encuentro contundente con un profeta de Dios, no se arrepintió, ni cambió su conducta. Perdió su empoderamiento que le había caído sin derecho alguno, por no saber valorar lo que Dios le había confiado.
- El profeta de Judá fue empoderado por Dios y respaldado al entregar la palabra profética a Jeroboam: El altar se rompió, el brazo del rey se paralizó y quedó extendido hasta que el profeta orara por sanidad. No obstante, el profeta perdió no solamente su empoderamiento, sino su vida, porque desobedeció a lo que Dios le había dicho.

En solo tres páginas en mi Biblia, cuatro varones pierden su empoderamiento, por la misma razón: la falta de integridad que produjo desobediencia a lo establecido por Dios.

¿Y nosotros?

Desde el momento cuando usted entregó su vida a Jesucristo, recibéndolo como su salvado personal, está empoderado con

- La posibilidad de vivir en el poder de Dios
- La implementación con su sabiduría,
- Viendo milagros, sucediendo en y a través de nuestras vidas
- Ver el cumplimiento de las promesas de Dios
- La preciosa realidad de poder escuchar la voz del Espíritu Santo en su interior y ser guiado por Él
- Poder vivir una vida que produce profunda satisfacción
- Ver como "las obras que Dios preparó de antemano para usted" se hacen realidad (Ef.2:10)

Todo eso es suyo desde el momento en el que ha entregado tu vida a Jesús.

Una sola condición hay: Obediencia: Josué 1:8 "... meditar la ley día y noche para guardarla y hacer conforme a todo lo que en ella está escrita" y entonces " todo te saldrá bien".

Nunca perderá la salvación, porque usted la ha recibido por el amor incondicional de Dios como regalo. No obstante, usted puede perder, o poner en suspensa, el empoderamiento por desobediencia y falta de integridad.

Un tiempo en desobediencia deja huellas, que muchas veces cargan la vida:

- Tener un hijo, sin tener la protección del matrimonio

- Tener una familia, sin la unidad completa con un esposo/esposa que no es un hijo de Dios
- Cargar con la culpa y peso de conciencia por una infidelidad
- Llegar al divorcio
- Años fuera del ministerio y el llamado específico de Dios por alguna razón
- Una salud quebrantada por haber probado un vicio
- Trastornos por haberse metido a pornografía o juegos de apuestas
- Prioridades que no corresponden a la perfecta voluntad de Dios por apetitos al dinero, el poder o la fama...

Si eso es su situación es bueno saber que hay perdón y, si Dios perdona, hay restauración y el llamado de Dios sigue y puede ser retomado. No obstante, aunque haya perdón y restauración, la vida se hace más complicada y el precio a pagar es alto: alto en cuanto al trabajo consigo mismo hasta poder perdonarse a sí mismo; alto en cuanto a recuperar la confianza de terceros que se perdió; alto en cuanto a poder volver a creer que Dios a uno le seguirá usando.

Animo a todos los que se encuentran en esta situación a empezar a llenar su mente con la verdad de la palabra que habla claramente de perdón y restauración, de buscar el apoyo en acompañamiento en este camino y/o de inscribirse al ICL (aún hay una opción de empezar en este año).

Sin embargo, mucho mejor sería desde muy joven tomar la decisión tajante de vivir en obediencia a Dios (como Daniel) y de reafirmar esta decisión cada vez, cuando algo/alguien se quiere interponer y así poder seguir dentro de su perfecta voluntad a lo largo de toda la vida. Esta decisión no es sencilla, pero no es más difícil hoy que en el tiempo de Daniel. Daniel es el ejemplo que muestra que es posible, porque Dios reforzará su decisión de voluntad y le ayudará en cada nueva decisión de reafirmación. Cuidar el empoderamiento de Dios, viviendo en obediencia a Él, vale incomparablemente más que cualquier aval de una persona o algún bien, algún puesto, alguna fama que al fin de cuentas son pasajeros.

Maja Dätwyler